
ABSURDAS REFLEXIONES

Blanca Mendoza / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Fue raro, tal vez chistoso. Siempre me ha aterrado cualquier inofensivo animalito que se encuentre en mi recámara y mucho más aún si está en mi cama, soy capaz de no dormir en toda la noche hasta estar segura de que no me pasará nada. ¡Como si pudiera pasarme algo grave con el piquete de un mosquito o de una pulga! Pero así es, tal vez sería mejor decir: así soy.

Nada de esto tendría objeto platicarlo si no fuera por algo que me sucedió, y que ahora, reflexionando, me produce extrañeza. Anteayer salí con un muchacho, no es mi novio, pero como si lo fuera. Quiero decir que ahora, actualmente, no son necesarias tantas complicaciones: que si el anillo, que si la fidelidad. Y todo eso que nos esclavizaba a nosotras las mujeres en beneficio de. . .

Bueno creo que me estoy desviando, me comprenden ¿no? Sí, salí con él, era un día soleado, muy bonito. Estábamos en la Universidad, ya no teníamos clases y queríamos estar juntos.

Yo lo quiero, nunca había experimentado sensaciones como las que tengo con él.

¡Es tan emocionante!

Es difícil explicarles lo que siento, es como de pronto darme cuenta de que soy mujer, de que tengo un cuerpo que reacciona a las caricias y al contacto de otro, es como sentirme feliz y a la vez angustiada, y hasta algunas veces triste y temerosa.

Yo no sabía nada de esto, es más no lo imaginaba.

No entendía qué pasaba cuando me hacía flexionar las piernas. ¡Y después! . . . quizá eso no deba ya decirlo. Además no tengo por qué, pues inicié esta plática para contarles las diferencias de mis sueños y mi realidad.

Aunque estoy segura de que, en este caso, mi realidad fue mejor que mi sueño. ¿No es maravilloso? Casi siempre uno sueña o fantasea con lo que una más quisiera, con lo que le parece ideal.

Yo de niña soñaba con ser princesa, sí, princesa de las que salen en los cuentos. Ser muy bonita, tener vestidos muy lindos y un

castillo donde vivir, con muchas puertas y escaleras y con un jardín tan grande que pareciera bosque, en donde yo jugaría todas las mañanas, ¡es tan bonito jugar! Existen muchos juegos, tantos como hombres quizá. Yo he jugado a muchos, a la mamá, al doctor, a la escuelita, a las brujas, a veces a los locos. ¡Uf qué miedo!

Les decía, en este caso mi realidad fue mejor que mi sueño. Este sueño fue de hace poco, ¿eh?, antes no se me hubiera ocurrido uno igual. Yo era una niña sana, buena, iba todos los domingos a misa y obedecía siempre a mis padres, además en la escuela siempre me felicitaban por ser la más seria y callada del salón. Cuando recuerdo eso me siento orgullosa, muy orgullosa, y recuerdo mucho a mi maestra de moral, tan buenecita, ah, pero eso sí, muy enérgica. Cuando nos tocaba clase con ella, que eran los lunes y los jueves, ¿o los viernes? No recuerdo bien, pero no importa, el caso es que siempre al terminar su clase, pues era la hora del recreo, yo me quedaba platicando con ella. Me contaba cosas muy interesantes ¡y algunas que casi me hacían temblar! También me decía que ya llegaría el tiempo en que yo comprendería muchas cosas. Y ahora sé a que se refería.

¡Mi realidad fue mejor que mi sueño!

Mi sueño ¡claro ya ahora de grande! tengo 22 años, fue casarme de blanco, en una iglesia muy grande, en donde hubiera una elegantísima alfombra roja, y que a los lados hubiera flores, muchas flores. Lirios, claveles, alcatraces y rosas. Que fueran todas, todas blancas. Con una música suave y tierna que acompañara la ceremonia. Y después. . .

¡Después! Una linda recámara, con una gran cama, con sábanas limpias y perfumadas, y con una lámpara cuya tenue luzcitas disminuiera un poco mi vergüenza. Yo tendría puesta una linda bata blanca, larga y sedosa, ¡como de-princesa!, sí, así. Y el pelo, mi pelo largo y suave cubriría armoniosamente mis hombros. El me besaría en la frente, después mis manos. . .

¡Pero la realidad fue mejor que mi sueño!

Ya lo creo, mucho mejor. Fue. . . ¿Cómo decirlo? . . . Estábamos en un lugar solitario. Nada difícil en una Universidad como la nuestra, tan grande, tan bonita. Siempre lo he dicho; es la más bonita del mundo. Tengo muchos amigos que conocen Estados Unidos y Europa y me han dicho que no hay otra comparable en belleza. ¡Qué extensiones de pasto y cuántos árboles! Hay tantos que uno puede adentrarse un poco y ya nadie lo ve. Así lo hicimos, caminamos un poco y encontramos un lugar maravilloso. Era una especie de cuevita, pero formada por ramas de árboles, estaba repleta de hojas secas que hacían suave y cómodo el recostarse allí.

El se acostó y me dijo que yo también lo hiciera, no es mi novio, es un amigo al que quiero, no encuentro nada malo en decir esto, pues los tiempos han cambiado, una no está esclavizada como antes, ahora hay libertad. Yo siempre he simpatizado con el amor libre, pienso que es lo adecuado. La mujer tiene los mismos derechos que el hombre, puede trabajar, puede estudiar, y si contrae matrimonio puede continuar con sus actividades fuera del hogar. ¿Por qué no? Ya basta de estar siempre en la cocina, barriendo o trapeando.

¿Los tiempos han cambiado, no es verdad?

Me dijo que me acostara junto a él, me acosté. Me empezó a besar, a acariciar y. . . bueno ustedes saben.

¡Fue todo tan diferente a mi sueño!

Había mucho polvo y, ahora me da risa, cantidad de animales. A mí que me daban tanto miedo. Pero en ese momento me olvidé de ellos, o quizá hasta me gustaron. ¡Era todo tan diferente, tan diferente!

Mi vestido y mi pelo se empolvieron, pero no me importó pues todo era maravilloso. ¡Maravilloso, maravilloso, maravilloso!

¿Maravilloso? ¡Oh, no, no es cierto!

No fue maravilloso!

¡Fue asqueroso, fue horrible!

Destruyó mi sueño. . . mi querido sueño!

Lo odio! Odio el lugar, la Universidad, odio a mis padres, mi vida!

¡Destruyeron mi sueño, me destruyeron!

Sentir esos feos e idiotas animales recorrer mi piel me producían náuseas. Los rayos del sol y el tenerlo cerca me acaloraban y me hacían sudar. Mi cabello recién lavado y mi vestido nuevo se empolvieron, ¡se ensuciaron terriblemente! Y después. . . su respiración acelerada, sus jadeos, el sentir su cuerpo sobre mí, ¡qué asco! Fue horrible, horrible.

Mi sueño fue, ¡es mejor! Mi sueño es mucho mejor.

¡Es la realidad! Sí, mi sueño es mi realidad, lo otro. . ., lo otro fue un sueño, sí, un. . . una pesadilla. ¡Sí, una pesadilla!

¡Quiero olvidar, quiero olvidar esa pesadilla!

Mi vestido blanco, la iglesia, mi maestra de moral, las flores, mi bata, mi cabello limpio, los besos en la frente. . .

¡Mi realidad!

